


BI-SEMANARIO SATIRICO ANTI-CLERICAL ILUSTRADO

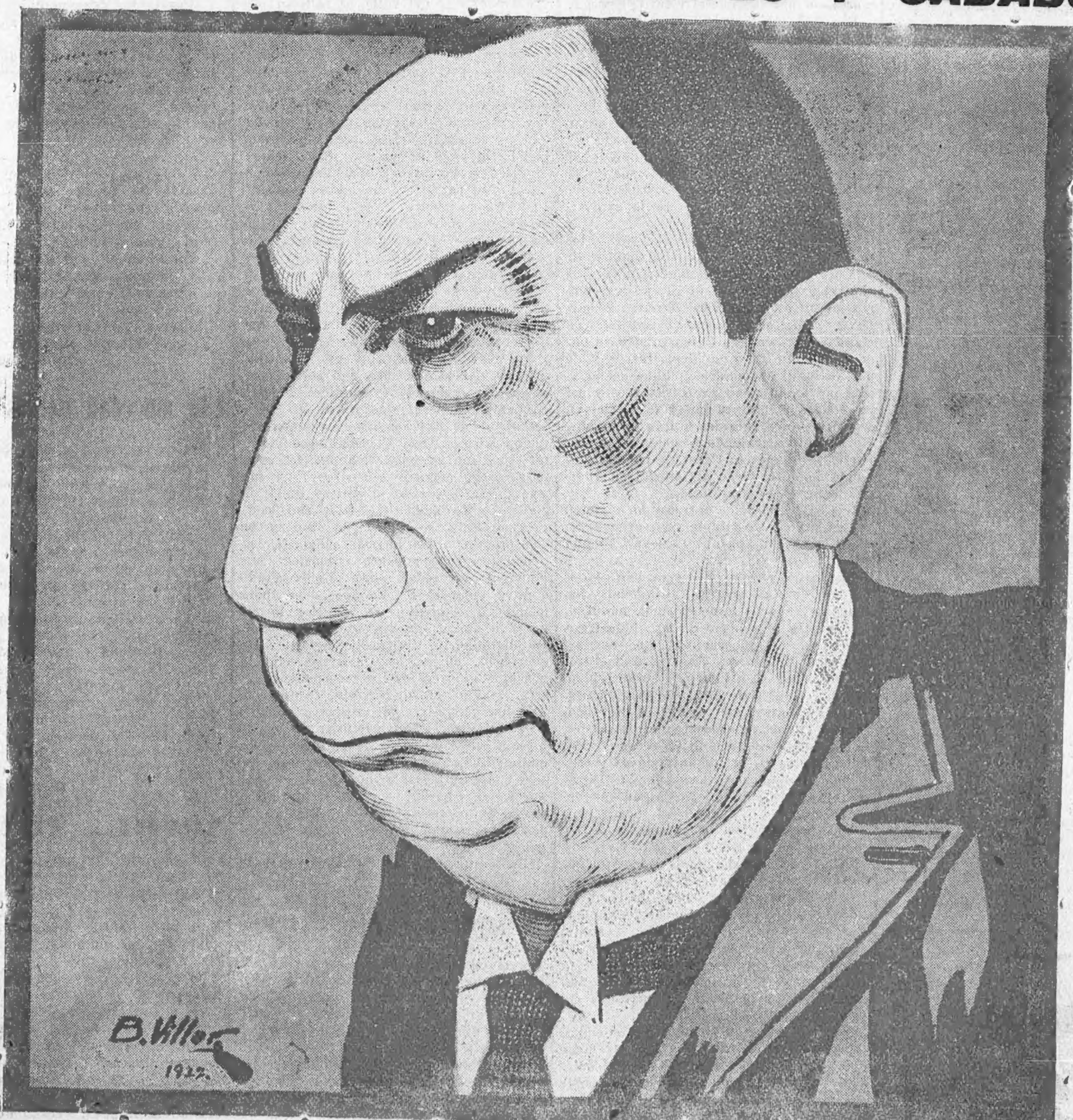
Año II — Buenos Aires, AGOSTO Sábado 29 de 1922 — Núm. 74

DIRECTOR
JULIO J. CENTENARI
— ATEO —

SALE DE LA CUEVA
Los días martes y sábados, 10 cts.
Unión Telefónica 412, Mitre

Redacción y Administración
Calle DEAN FUNES 1602
Buenos Aires

## EL PELUDO, SALE LOS MARTES Y SABADOS




**Stud "EL MICHEO" - El Pillo González, cuidador del Stud**

SUSCRIPCIONES:

| | |
|---|---|
| TRIMESTRE . . . . . . . . . . . | $ 3.00 |
| SEMESTRE . . . . . . . . . . . | " 6.00 |
| AÑO . . . . . . . . . . . . . . | " 12.00 |

LAS SUSBSCRIPCIONES DEBEN ABONARSE POR ADELANTADO, EN GIROS, CARTAS CERTIFICADAS O PERSONALMENTE AL DIRECTOR JULIO J. CENTENARI, CALLE DEAN FUNES N.o 1692 BUENOS AIRES.

# EL CARTEL DE HOY

Ampliación de una prosa de Samblancat, por J. P.)

¡Arriba, arriba hermanos del suburbio, vagabundos de las orillas del río, moradores del arrabal! ¡Arriba, de pie los hambrientos! ¡Ha llegado vuestra hora! ¡Halá pobres! a comer a hartarse! A comer, a beber, el mundo es vuestro, miserables, la tierra es vuestra madre: buscadle atrapadle las ubres, ubres que manan leche fecunda que nutre los vientres tinajudos de los capitalistas.

El hambre muerde en vuestras entrañas, el frío os hace rechinar los dientes, y el calor en el verano os tostará la piel y os sofocará con su bochorno... y el bienestar está allí... cerquita, a un paso...

Las trampas no os dejan vivir; partis vuestro pan en tres, dándole una parte al "mayordomo" del pocilguero en que vives, otra al almacenero y la tercera al ajenciero, y vosotros quedais con las migajas si no ahorcáis a uno de estos "cancerberos".

Coméis mas en teoría que en la práctica. Los cuervos revolotean sobre vuestras cabezas y dejan oir sobre vuestra carne, que huele a muerto, su bronco y siniestro graznido.

Y aun hay quien implora y quien recibe caridad.

Y sorprendeos, morios y resucitad de nuevo: aun se habla de orden, de respeto al orden, de proceder con arreglo al orden, y sin embargo en vuestro organismo está el desorden máximo, en donde las células se comen unas a otras, a falta de algo con qué nutrirse. Ese desorden orgánico que lleváis a cuesta — el hambre — hay que tirarlo fuera; soportarlo es propio de suicidas y cobardes. La humanidad no es tan desgraciada como las células "antropófagas"; no necesitais comeros unos a otros, sino tomar y saborear los alimentos acaparados por y para el capitalismo, lo que dije antes, conquistad, atrapad las ubres de vuestra madre: la tierra.

En verdad, por vuestra indiferencia y pasividad teneis bien colocada la sentencia del capitalismo: de moriros de hambre: casi apruebo esa sentencia.

Sabedlo, indignaos alguna vez: la sangre vuestra es café con leche que saborean cachazudamente los vampiros del capitalismo. Ya que os ordeña el capitalista alimentaos bien; los almacenes están abarrotados y vosotros bostezais de fatiga y abris una boca como un buzón, buzón por el que jamás entra una carta.

Los especuladores de la industria y el comercio os echan a la calle en un perenne locaut, cuando sus dientes y uñas os han roido hasta los huesos. Solo os dejan como muestra al armazón de vuestro esqueleto, a veces mutilado en la maquinaria industrial, embolsado en la piel mal cubierta por harapos que el viento disgrega.

Basta, basta ya; hay que limarle las uñas, hay que desarmar la balanza de los cuatreros de vidas, hay que desarmar a los bandidos de la explotación, hay que hacerlos vomitar violentamente los privilegios que han engullido, y hay que hacerlo a estirones, a retorcijones, así como se sacan las muelas cariadas; hay que hacerlo así, violenta y despiadadamente, para que vean lo que ha creado el pan amargo de la miseria; y hemos de repartirnos lo que nos han robado al través de la explotación capitalista.

Cesantes, vagabundos, moradores de los quicios señoriales, mirones lánguidos de hambre en el opíparo banquete de la vida capitalista, no perdais el tiempo matando moscas o mandando representantes al parlamento, que es lo mismo, o pensando en mandar directamente o indirectamente por medio de un gobierno democrático o de una dictadura proletaria, porque pelearíamos por mandar, no por libertarnos y así no vendrá la fraternidad y la justicia a sonreirnos, despavoridas huirán de nuevo. No dudéis esgrimiendo frenos para enfrenar la revolución que deseais, pues ella os puede moler el freno dictatorial en vuestras cabezas de cismáticos.

Las cosas claras: a derrocar un régimen de gobierno y de tiranía que se ha apropiado de todo, para no elevar ningún otro.

Las cosas claras: la tierra para todos los que quieran amarla cultivándola, haciéndola fecunda; la maquinaria manufacturera para el obrero de las industrias, sin amos, sin gobernantes, sin comisarios, sin dictadores: obreros productores y nada más. Cada uno en su actividad, agrícola industrial, de transporte, de educación, de arte. Que nadie ¡nadie! acapare ni tierras, ni productos, ni libertades, ni mando: productores útiles todos unidos, solidarizados en las organizaciones y sindicatos productores, produciendo según sus aptitudes, consumiendo según sus necesidades.

Eso, hambrientos. ¿Entendéis?... Eso no entendéis, ¿verdad ¿Cómo vivir sin amos, sin gobierno? Cuando menos un gobierno para acabar con los burgueses; esa es la plataforma record de los políticos de última hora; tras ella váis muchos de vosotros completando el tropel de los boquiabiertos que desfilan por las urnas, urnas funerarias donde sepultan los hombres su personalidad y salen ambulando los esqueletos avisagrados del oportunismo clásico.

El principio y el fin de nuestra emancipación está en nosotros mismos como hombres productores. No os arredreis. No temáis ser libres, porque no puede ser peor nuestra situación que hoy, siendo esclavos. ¡cómo hombres a coordinar los esfuerzos de productores en los sindicatos!

¿No entendéis? Claro que no; "sin gobierno no se puede vivir, no se puede hacer nada" —refunfuñaréis—. El cliché está hecho en la escuela del pasado, han gobernado miles de años, nobles y burgueses, a los ilotas, a los esclavos, a los proletarios, es decir a los hombres, y como resultado de estos gobiernos tenemos esta lindura de la sociedad actual, de la que vosotros, hambrientos, sois la expresión viva.. Y para arreglar el lío este, van a gobernar dictatorialmente unos cuantos hambrientos en vuestro nombre; los hambrientos gobernantes tratarán antes de todo de saciar el hambre atrasada de ellos y de su círculo íntimo; tratarán de conservar este estado y se olvidarán de sus compañeros, y sucederá lo que siempre ha sucedido a los hambrientos con los pechadores de la política electoral. ¡Escarmentad, escarmentad una vez!

## Los malos patrones

Juan —Ah! Leo en vuestros corazones! Tenéis miedo de ser hombres! Os espanta sentiros libres, desencadenados! Vuestros ojos habituados a la luz de las tinieblas no se atreven a mirar hacia la luz del sol... Sois como el prisionero, a quien el aire del valle, al salir del calabozo, le hace vacilar y caer sobre la tierra libre! Todavía y siempre necesitaréis un amo! Y bien, sea! Elegidle... y opresión por opresión... amo por amo! (Movimiento de la multitud). Conservad vuestro patrón! (explosión de cólera) ¡Conservad vuestro patrón! puños que se levantan, bocas que murmuran. Los huelguistas se juntan. Juan, tomando por los hombros a un huelguista, lo sacude) El patrón es un hombre como tú! se le tiene delante... se le habla... se le conmueve... se le amenaza... se le mata! Tiene al menos un rostro... un pecho, donde sepultar el cuchillo! ¡Pero cómo conmover a ese ser que no da la cara y que se llama político! ¿Cómo matar a esa cosa que se llama la política?... esa cosa viscosa que se cree tener y que siempre escapa... que uno cree muerta y que siempre resucita... esa cosa abominable por lo que todo fué corrompido, envilecido comprado y vendido... justicia, amor, belleza! que ha hecho de la venalidad de las conciencias una institución nacional que ha hecho peor todavía, que con su baba inmunda ha escupido la faz augusta del pobre... y aun más... ha aventado el último ideal; la fe de la Revolución! (La actitud enérgica de Juan; sus gestos, la fuerza con que pronuncia las últimas palabras, imponen momentáneamente silencio. (La multitud retrocede, pero sigue gruñidora y amenazante) Comprendéis ahora lo que yo he querido de vosotros, lo que yo pido aún a vuestra energía, a vuestra dignidad, a vuestra inteligencia? He querido... quiero que mostréis alguna vez al mundo de los logreros políticos... este ejemplo nuevo, terrible, fecundo de una huelga hecha por vosotros solos y para vosotros solos! (Pausa) Y si debiérais morir en esta lucha que habéis emprendido, ¡sabed morir por vosotros, por vuestros hijos! y no, como siempre, por los que hacen de vuestros sufrimientos su mejor tesoro! (Los huelguistas, todavía dominados, se miran, se interrogan).

Octavio Mirbeau

## Zumbos y picaduras

Vuelven a soplar voces de revolución. Las gentes sueñan con bochinches mayúsculos y con barullos descomunales en que lo menos que saldrá a la superficie es una oleada de billetes de banco, orejanos y nuevitos.

La revolución en los tiempos que corremos tiene sus raices en el bolsillo.

Ya las gentes, de pobres, han perdido hasta la risa!

—

"La Prensa" ha sacado un buen modo de establecer su superioridad sobre los demás diarios mercantilistas.

Exclama con modestia "nuestra circulación la mayor de este país" "nuestras informaciones, las más serias e imparciales".

Y a "La Nación" su hermana rival en alcahueterías, le pican las frases!

Su mal humor se nota hasta en su exterior; respira abatimiento, contrariedad y rabia contenida.

Que yunta brava "La Prensa y "La Nación". Y que pueblo estúpido es el que tenemos, que leen esas inmundas cloacas vendidas al que pague más.

—

En el Comité Central del Partido Radical ha vuelto a lucir el Sol. Los partidarios de Tucumán han mandado una cuota de 10.000 pesos.

Ahí tienen vds. un gran cosechero el maula de Irigoyen.

Sin sembrar caña se ha recogido un buen bocado.

Lástima que... lo que es de la caña la caña se lo lleva!

—

—Muy buenos días.

—Muy buenos los tenga usted.

—Soy el inquilino de la casa que tiene usted en la calle Maipú.

—Ya lo sé.

—Corriente. Pues venía a decir a Vd. ¡que cuando llueve se me moja la sala. Hay muchas goteras.

—¿Y qué? ¿Yo le he alquilado a usted la casa con agua? ¿verdad?

—Sí señor.

Pués... cumplo mi compromiso de acuerdo con la reciente Ley de alquileres.

—

¿Y que me dicen Vds. del Doctor Albarracín, el célebre protector de animales y reventador de cristianos?

Pues la ha emprendido ahora contra los que cazan "Peludos".

¡Era lo único que nos faltaba, decía un viejo borracho, que nos prohiban a los argentinos hasta cazar peludos cuando se nos antoje!

¡Y tenía razón el viejo!

¿Será "peludo" el doctor Albarracín?

Julio J. Centenari.

## A la mocedad de las Escuelas

Rota su túnica a pedazos
la Patria agonizante está.
Mocedad, dale tus abrazos,
bésala y álzala en tus brazos
¡no morirá!

Con siete lanzas los traidores
la traspasaron, vedla allá...
Mocedad, unge sus dolores
háblale y cúbrela de flores,
¡no morirá!

Ya desfallece, y tiembla, llora,
vacila, cae... ha muerto ya...
¡No, Mocedad renovadora!
¡dále tu sangre ebria de aurora!
¡no morirá!

Tus propias venas atropella,
dale tu sangre: ¡es hora ya!
¡Oh, Mocedad heróica y bella!
¡Muere cantando!.. ¡muere!... ¡y ella
revivirá!

Guerra Junqueiro.

## NOCHE... TRAGICA

Conque no hay que volverse atrás. Tú, Carmen, nos esperas a las doce en punto en tu casa. Procura estar acompañada de dos o tres amigas; yo iré con otros tantos muchachos de buen humor. ¡Qué demonio, pasaremos juntos la Nochebuena!

—Te advierto que la vieja está enferma.

—¿Y eso que importa ?

Tales palabras se cruzaban, hace cuatro navidades proximamente, entre Carmen, hermosa criatura de diecinueve años, y Antonio, un estudiante de medicina, tan poco aficionado a los goces de la familia, como amigo de divertirse y de gastar alegremente el dinero que le mandaban sus padres para matrículas y otras atenciones de la carrera.

—¿Qué tiene tu madre? —preguntó Antonio a la muchacha.

—No sé, hace unos días se metió en la cama, con dolor de costado, y tose mucho, y dice que le falta la respiración.

—¡Bah! no te apures; eso es un catarro. Mira, tú lo preparas todo; yo encargaré la cena. Tendremos champagne, cognac, y luego te daré diez pesos para un par de zapatos.

—Bueno. Cuenta conmigo. Y gracias por los pesos; precisamente no hay en casa un centavo.

—Ahí va eso hasta la noche.

Y Antonio puso en la mano de la joven un billete.

—Adiós, —dijo ésta.

—Hasta luego, —le contestó él.

A las doce en punto de la noche estaban reunidos en el comedor de Carmen, Antonio y los amigos de ambos. Como gente joven, iban animados de los mejores propósitos para dar rienda suelta a su alegría, sin preocuparse para nada del que dirán. Encima de la mesa husmeaba el primer plato del festín; una moza desarrapada y flacucha preparaba en la cocina los restantes manjares; y una lámpara colgada del techo esparcía sobre el mantel, con el auxilio de una pantalla de cartón, su luz temblorosa y amarillenta.

¡Espectáculo extraño el de aquellos hombres y aquellas mujeres que, agrupados en torno de la mesa y desconocidos los unos para los otros pocas horas antes, tratábanse entonces con sincera alegría.

Espectáculo extraño que hubiera sido repugnante si la juventud y la hermosura no tuvieran el previlegio de transformar en bello lo deforme, y de cubrir el eco de las orgías mercenarias con el rumor de las carcajadas que se escapan de unos labios sonrosados y frescos y con el fuego que despiden unos ojos iluminados por la pasión.

Por tal causa resultaba armónico y tenía no sé qué misterioso encanto aquel grupo de hombres y mujeres, separados ellos de sus familias, faltas ellas de las ternuras y de los goces íntimos del hogar, y reunidos en el comedor de una entretenida, para formar una familia de artificio, que, al deshacerse, grabaría un recuerdo grato en la memoria de todos, sin dejarles ni el sabor acre de la ruptura, ni las tristezas del desengaño.

¡Lástima que tan agradable conjunto se viese turbado por los quejidos que salían de una alcoba inmediata, donde "la vieja", como la llamaba Carmen, se retorcía en su angosto lecho, revolviéndose entre espasmos y convulsiones, que contraían su rostro lleno de arrugas y carcomido por la vejez!

Pero después de todo, "la vieja" no podía quejarse. Gracias a la fiesta que se celebraba, había tomado su medicina y tenía lumbre en la alcoba.

La cena iba ya tocando a su fin.

—Espera, —gritó Carmen dirigiéndose a Antonio, que se disponía a cortar el alambre de una botella de champagne. —¡Rosa! — añadió, volviéndose hacia la mucama. — Vete allá dentro a ver si la vieja necesita algo.

La criada salió y Antonio, tirando con fuerza del alambre lo hizo pedazos, y mientras el corcho saltaba al techo produciendo un "¡pan!" seco, la espuma se desbordaba por el cuello de la botella, con rumor alegre y bullicioso. Todas las manos empuñando las copas, se extendieron hacia adelante, y, el champagne, cayendo sobre éstas y describiendo en su fondo caprichosas ondulaciones, las tiñó con matices de oro, a través de las cuales se quebraban y se descomponían los rayos amarillentos del quinqué.

—¡A la una, a las dos!... —exclamó Antonio.

Las copas subieron perpendicularmente, y una carcajada general estalló en la estancia.

En aquel momento se oyó un grito de angustia, y Rosa apareció en el comedor con el semblante pálido y los ojos fuera de las órbitas.

—¡Tu madre!... — dijo dirigiéndose a Carmen.

—¿Qué? — repuso ella.

—No sé, pero está inmóvil en la cama; la he llamado y no contesta.

Carmen echó a correr en dirección de la alcoba, y todos la siguieron.

Allí, iluminado por una lamparilla de aceite, veíanse un lecho sucio y miserable y tendida en él, con la rugosa cara contraída por el gesto supremo de la agonía, los miembros rígidos y la cabellera gris, desordenada y revuelta, estaba la vieja, inmóvil, semidesnuda, con las pupilas fijas en uno de los ángulos de la pared.

—¡Madre! — gritó Carmen abalanzándose sobre aquel cuerpo aniquilado. — ¡Madre!... ¡No responde! — murmuró. — ¿Qué tiene?

—¿No lo ves? — repuso una de las compañeras. — ¡Está muerta!

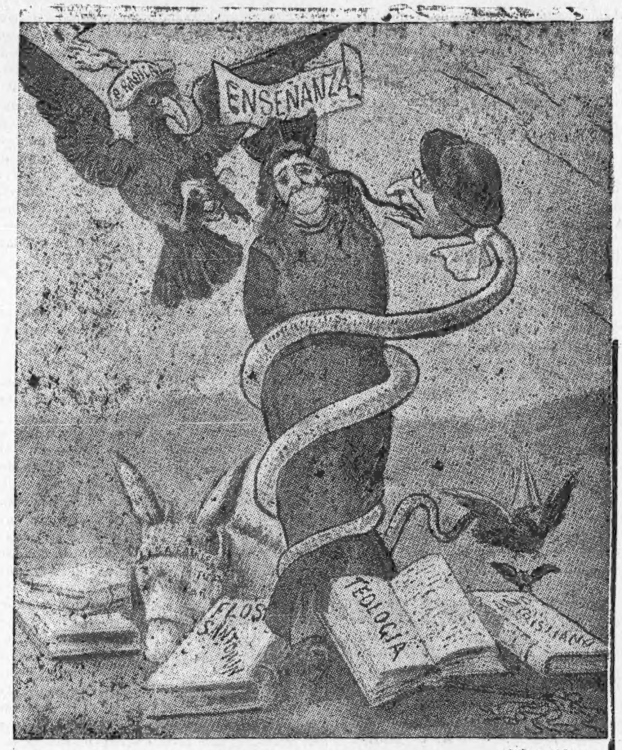
—¡Muerta! — exclamó la joven. Y al retroceder hacia los otros, tropezó, con la mano con que empuñaba la copa mediada de vino, en uno de los barrotes del lecho.

La copa saltó hecha pedazos, el líquido salpicó la cama, y una gota espumosa de champagne cayó sobre los labios descoloridos de la muerta....

J. D.



A un devoto y rollizo sacerdote
una avispa picóle en el cogote,
Y él por darle un cachete a la atrevida,
se lo dió en la corona bendecida.
Y así dijo la avispa, con jactacia,
tras de chuparle al cura la sustacia:
—¡Qué rica sangre, ahijuna!
¡Padre, a mí, no me diga usted que ayuna!




Lo que quieren los clericales que sea la enseñanza.

# EL RESULTADO

Acabada la guerra vemos a los nuevos ricos formar una categoría de advenedizos más exigentes, más insolentes, más agresivos que nunca. Esa banda de filibusteros que sacaron provecho de la guerra para amontonar en la sangre sus millones, no tienen pudor ni moderación.

Patrones, organizan sistemáticamente la desocupación para explotar mejor a la clase obrera, para luchar contra las 8 horas y los altos salarios. Comerciantes, encarecen la vida. Estos piratas son apoyados por el parlamento, por la prensa y por el gobierno, caídos en la más baja reacción. Además, los que intentan hablar alto, son detenidos, encarcelados y condenados al silencio. La burguesía se siente amenazada por la revolución y en previsión de los asaltos que los obreros podrían dirigir contra las fábricas, los centros industriales los organizan las Uniones Cívicas y el gobierno posee un ejército más y más considerable de soldados, de policías y de gendarmes. Siente que marchamos hacia la revolución, y dirige contra ella estrechamente soldadas, todas las fuerzas que agrupa lo que yo llamo la **Confederación General del Robo, de la Mentira y de la Violencia.**

Importa oponer a esta dictadura de la burguesía, a esa vasta asociación de malhechores que forman nuestros adversarios lo que yo llamaré la **Confederación General de la Resistencia.**

Es urgente hacer un llamado a todos los que están cansados y exasperados de ser los eternos expoliados, de ser los que producen siempre y no poseen jamás, que viven en la privación, no obstante ser los creadores dé todas las riquezas.

Hagamos un llamado a todos los seres francos, leales, sinceros, de conciencia elevada y de voluntad firme, de espíritu esclarecido y de corazón sensible, indignados de ver la mentira rebasar los bordes tolerables y reinar soberana en la prensa y en el parlamento; en fin, hagamos un llamado a todas las energías, a todas las voluntades que quieran resistir al patrón arrogante y al gobierno dictatorial que sufrimos.

Serían legión, si se quisiese, los galvanizados por una cruzada dirigida en este sentido contra el robo, la mentira y la violencia capitalista, a condición de que esa cruzada sea apasionada y perseverante.

Y bien ,organicémosla y que nada nos impida llevarla hasta el fin, hasta sus últimas consecuencias.

Sin duda los que forman la Confederación del Robo, de la Mentira y de la Violencia, no dejarán de gritar que habrá en eso como un complot dirigido ... la seguridad interior del Estado, pues que el Estado son ellos mismos, pues que el robo practicado por ellos es para ellos honestidad, su mentira, verdad; su violencia, persuación.

P.F.

# Evangélicas

Ya he dicho anteriormente que el niño no es una flor más o menos olorosa y agraciada; es un fruto que va sazonando.

—Tampoco es ni un adorno ni un estorbo en su casa.

—Y fíjate que digo en su casa; porque todo hijo es dueño de casa en la casa de sus padres.

—El, no es un adorno porque no es ni un bufon ni un perro de lanas; y no es un estorbo, porque no es ni un intruso ni una excrecencia maligna.

—El, él mismo es toda la razón de ser el hogar paterno; y sin él, aquel hogar es un prostíbulo legalizado por el registro civil y santificado por alguna Iglesia.

—Un niño no debe desarrollar su naciente vidita lo mismo que un simple aficionado al arte de vivir que asistiera a su academia de vez en cuando, como todos los aficionados.

—He dicho, también, que un niño es un aprendiz útil y ahora te digo que es un estudiante de hombre civilizado, de hombre digno de derechos y de deberes, de hombre capaz de sacrificio.

—Todo lo que no concuerda con esto, es una imbecilidad propia de esos espíritus secundarios, que se refugian en el magisterio y en la literatura pedagógica.

—Está obligado a vivir la parte de vida que le toca, como un joven entusiasta que asiste diariamente, llueva o truene, a un gran taller, para convertirse con el tiempo en un eximio profesional.

—De esos que pasaron su niñez o completamente abandonados o femeninamente mimados por sus padres, están llenas las cárceles, y las oficinas públicas, que es como decir; están llenos los infiernos y el limbo; el último seno del dolor y el último seno de la nulidad.

Almafuerte.

CONTRA LA BURGUESIA Y EL ESTADO CAPITALISTA.
POR LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA DEL HOMBRE.
¡ARRIBA! LOS POBRES DEL MUNDO!
¡DE PIE LOS ESCLAVOS SIN PAN!




Si entran por uvas, no es por patriotismo, es por las uvas.

### DE SAN RAFAEL

Compañero Director de "El Peludo"

Estimado compañero:

Con la presente me es grato enviarle un peso para comprar chocolatines y otras golosias con arsénico para darle de comer a frailes y monjas como manjares especiales para ellos, y al mismo tiempo le agradeceré quiera Vd. darle cabida en su simpático semanario a las siguientes líneas:

Compañeros lectores de "El Peludo"

En San Rafael, es menester intensificar la propaganda del tan apreciado semanario, si queremos también en ésta que despierten del profundo letargo muchos de los extraviados y corrompidos politiqueros de todos colores.

Es preciso convencer, como yo hago, a los canillitas a que voceen "El Peludo". Mi manera de hacerlo la explicaré en pocas palabras: Todos los sábados que llega nuestro semanario y se oye gritar a los canillitas los nombres de todas las revistas y periódicos burgueses, yo les digo que si ellos gritan como otras revistas "El Peludo" le compro, pero entre varios canillitas que se han agrupado a mi alrededor, uno me dijo que el cura no le permitía, y otro que fué más pícaro, dijo que no vocean "El Peludo" por ser ésta una palabra que escandaliza a las mujeres.

Les hice comprender que esa palabra no quiere decir lo que ellos o quien se lo dijo, quieren suponer.

Para terminar, compañeros, son ya dos sábados que tengo la gran satisfacción de sentir gritar a mi paso el nombre de este animalito...

Así, que si todos con consciencia hacemos lo mismo, la voz de "El Peludo" llegará a los oídos de todos, buenos y malos.

Compañeros: ¿Cuándo nos organizaremos en San Rafael con un sindicato obrero confederados como antes?

Los que se sienten conscientes, ya saben donde tienen que dirigirse, que aunque pocos, pero siempre fuertes y prontos.

Salud a todos mis compañeros y prosperidad a "El Peludo".

**Nicolás Roberti.**

### Un camarada abandona a sus padres por no querer ir a la iglesia y doctrina del clero rufianesco.

Ciudadano Julio J. Centenari:

Acuso recibo de 5 ejemplares y también de la tarjeta. Pues ahí le envío el importe justo de los 5 ejemplares, pues le digo que yo no tengo interés en que me haga rebaja, al contrario, siempre que yo pueda tendré el mayor agrado en ayudar en todo lo posible, pues tengo voluntad en ayudar a las sociedades. Desde chico me han gustado, y además esta revista que combate a los pollerudos, que puedo decirle han sido mi primera perdición, pues compañero Centenari, yo debo decirle que yo soy extranjero, o mejor dicho español. Regresé a ésta el año 1904 de aquella tierra querida, que es el suelo donde nací, dejando a mis queridos padres y hermanos tan sólo por el hecho de no querer ir a la iglesia a la doctrina y menos a la confesión. Me mandaban mis padres al colegio y el maestro, en lugar de enseñarnos a leer y a escribir, nos preguntaba la doctrina. Yo iba un día, pero al otro no volvía. Llegué a esta tierra que no sabía hacer la o por redonda; lo poco que sé lo saqué de mi cabeza. Por lo tanto, jamás dejaré de hablar mal de los sotanudos. Yo, compañero, alcanzo a comprender mucho más que lo que me puedo explicar. Yo cuando tengo que decir alguna cosa a un burgués, quisiera tener algunas explicaciones buenas para combatirlos.

Bueno, amigo Centenari, es cuanto tengo que decirle.

Lo saluda el compañero

**Pascual Maceiras.**

Alsina (F.C.C.A.)

### ¡URGE!...

Para "El Peludo"

Adelante los nómadas agrestes
Cual guerreros con saña de hombría,
Que el ejército que forman las huestes
Reclaman derecho con toda hidalguía.
¡Adelante, no teman!..., ¡marchad, valientes!
Como "Cóndores" que azotan los vientos...
Surjan, como "Cráter" de lavas candentes
Que rompiendo la costra terrestre
Le eleva en "ascuas de fuego",
Como brasas de incendio fulgentes.
¡Adelante... Adelante... Adelante los fuertes!...,
Gladiadores del grande "Ideal",
Que el "Lábaro" que emblema la chusma,
Es la insignia del golpe final...
Adelante los plebeyos del trabajo
Cuyo emblema es la blusa del desprecio...
Los de "hercúlea" fuerza y gesto recio,
Los "enigmas" del laberinto social...
Los altares, las leyes y el "trono imperial",
Se derrumban al fuerte clamor de los pechos
De iracundos "titanes" deshechos
Que dieron el golpe de guerra fatal...
¡Urge!..., prontos y ¡a luchar!
Es la hora del triunfo final;
Ya que el nuevo "concierto social"
Con sus alas de magno misterio,
Va asombrando la "Religión" y el ("Imperio",
Porque incuban el odio, el robo y el mal...
¡Urge!..., prontos y cual titanes
Que en la lucha está la salvación;
Y, al derrumbe de "tronos" y "altares",
Morirá la inicua explotación.

**A. C. Morán.**

Cuando el hombre presente se haya formado en hombre futuro, su única ansiedad será la de prolongar la vida; porque su existencia será la "lira" de la eternidad, en el tiempo y en el espacio.

**Morán.**

# Los secretos de la confesión

**¿Traición o justicia?**

Después de haber escuchado parte de la confesión de un sujeto de buena apariencia y no mal modo de explicarse, le oí decir:

—Me acuso de haber dejado tuerto y muy desfigurado a un hombre.

—Habrá sido sin quererlo.

—No señor, voluntariamente y a traición.

Miré al penitente y no ví en él cosa alguna que le vendiese por un miserable; la expresión de su semblante no era la de la maldad o el crimen; miraba de frente y hasta creí adivinar en sus facciones los indicios de la rectitud y la honradez; los pecados que había manifestado eran insignificantes. ¡¡Cómo engaña la apariencia! pensé involuntariamente, y en voz perceptible dije casi maquinalmente:

—Eso es grave. ¿Qué le ha impulsado a obrar de ese modo?

—La venganza.

—Enorme pecado.

—Lo sé muy bien, y por eso me confieso de él, aunque me cuesta mucho arrepentirme. Yo no he inventado ese delito, o lo que sea; lo he aprendido de mis padres y mis maestros, lo he visto canonizado en los libros santos, tolerado por la Iglesia y ejercido por toda la sociedad.

—Usted confunde la venganza con el castigo de la culpa.

—Podrá ser, mas también eso lo he aprendido de mis mayores y superiores.

—No lo comprendo.

—Es muy sencillo. Cuando yo era niño cometía las travesuras e imprudencias propias de la edad y de la educación defectuosa, que por lo general recibimos. No había falta que no fuese castigada por mis padres con golpes, falta de alimento y otras penas muy graduadas y ordenadas, según la gravedad del delito. Las palabras ¡ah bribón! ya me las pagarás, ¡tú caerás en otra! y ciertos hechos, me hicieron comprender que muchas veces no impulsaba a mis padres el intento de corregirme, sino de satisfacer secretos deseos de venganza por la ofensa que recibía su orgullo o autoridad con mis travesuras, puesto que faltas realmente graves pasaban casi sin castigo, si no afectaban directamente a los planes, ideas o costumbres de mis progenitores. Maltratar a un niño, quitarle algo, matar a un animal o burlarme de un anciano, eran faltas que merecían menor castigo que romper una taza o derramar el caldo sobre el mantel.

Muchas veces me pegaban a sangre fría por faltas cometidas días atrás y ya olvidadas por mí; aquello no podía quedar así, decía mi padre, que era todo un buen cristiano, y aseguraba que lo mismo habían hecho con él.

Por esto, lo primero que se me ocurría cuando me ofendía alguien, era hacerle algún daño, era lo que había visto.

Fuí a la escuela y allí sucedía otro tanto; cada falta tenía asignado su castigo a sangre fría, con ensañamiento y muchas veces con escarnio.

Yo comprendo que en un arrebato se pegue a un niño un mojicón, pero que el maestro mida y pese los golpes, hable de ellos como de cosa de risa llamando a la correa doña Escolástica, a las palmetas confites, a los puñetazos en la cabeza capones y otras necedades, y que friamente mande poner la mano que ha de recibir los golpes, no lo comprendo ahora y antes me era instintivamente repulsivo.

Yo he visto al maestro irritado porque un muchacho, a quien esperaba castigar por un delito del día anterior, tardaba en venir a la escuela. "¡Pobre de él cuando venga, decía acariciando la correa; qué doce palmetadas vá a llevar! ¡estoy haciendo coraje para dárselas!" Y así fué. Cuando el muchacho llegó le hizo cuadrarse, poner la mano, y con toda alegría mezclada de coraje de la venganza satisfecha, se hirguió y le dió un cruel correazo en la mano; el niño lanzó un ¡ay! y hechó a llorar metiéndose precipitadamente la mano bajo el sobaco; ¡La otra! gritaba el maestro, y el chico la adelantó rápidamente esquivando con rápidos movimientos el golpe. ¡Tente quieto o te doy en la cara! seguía gritando el maestro, y la pobre criatura ponía alternativamente las manos y lanzaba ayes a cada golpe, presa de dolor insufrible. Sus manos quedaron hinchadas. Esto se repetía con frecuencia, además los puntapiés, puñetazos y otros excesos, casi siempre a sangre fría o por causa de misteriosas delaciones.

Pero todavía hay algo más infame. Algunas veces nos castigaban llevándonos de grado en rado acompañados de un chico pregonero que decía al entrar: "De parte del Padre Fulano, que pegue usted seis palmetas a este niñó por travieso, torpe etc." Y el profesor del respectivo grado, interrumpía sus tareas, tomaba la palmeta y pegaba a aquel muchacho que nada le había hecho y a quien no conocía, los golpes que el pregonero había dicho, y de allí pasaban a otros grados donde se repetía la misma escena repugnante. Esto aprendí en la escuela de los Padres Escolapios, religiosos que se dedican a la enseñanza, en la que inculcan los siete pecados capitales solamente, porque no hay setecientos. Y poco más o menos sucede lo mismo en otras escuelas particulares o del Estado, que enseñan a base de Religión unas, y de Patria otras. ¡Qué par de mentiras a cual más dañinas!

—Entonces, ¿por qué viene Vd. a confesarse si no cree en tal cosa?

—Porque me han dicho que era usted un hombre de ideas muy avanzadas y de sentimientos altruistas con quien se puede hablar libremente y sin cuidado hasta lo más secreto y he querido probarlo personalmente y como siempre nos hacen felices los recuerdos de todo aquello que hemos hecho con gusto, al relatarlo a quien me oye con atención y hasta cierto punto amablemente...

—Siga adelante y manifieste lo que sea.

—Después de lo dicho anteriormente, ¿qué de extraño tiene que si un muchacho me ofendía yo quisiera vengarme?

Un día quise pegar a cierto compañero que me había delatado a los frailes y como era más fuerte que yo, me pegó él a mí. Entonces comprendí que yo era un zonzo y me dije: ese es más fuerte que yo y el maestro lo mismo: luego es necesario suplir con mañas aquella falta de fuerza.

Puedo decir que yo no he sido jamás agresor en este mundo, mi carácter es tímido, aborrezco la sangre, la violencia y el despotismo, y sobre todo, amo con ardiente entusiasmo la justicia, aunque sea en contra mía; pero por lo mismo exijo que se me guarde la recíproca. Y cuando así no lo hacen conmigo o con cualquier inocente, me enciendo y pienso involuntariamente en la venganza.

Decía, pues, que compredí la necesidad de cierto arte para vengarse y que el culpable no castigase además al inocente.

Un día cierto policía me pegó injustamente una terrible bofetada; otro niño había hecho la travesura, pero en alguien había de descargar sus iras aquella autoridad.

¿Cómo vengarme siendo un muchacho? Apunté cuidadosamente el número de aquel hombre y cuando pasado algún tiempo volvió al mismo punto, le arrojé por detrás sobre la levita el contenido de un frasco de agua fuerte y me escondí. El compañero de servicio fué el primero que le advirtió de su desgracia y allí fué la aflicción de aquel desgraciado autómata y mi satisfacción más cumplida. Estaba vengado. La injusticia la castigué yo mismo, ya que ni Dios ni la justicia de la tierra se cuidaban de la bofetada sufrida por un inocente.

Desde entonces, padre cura, repetí venganzas análogas con mis maestros y con todo el que me hizo daño a sabiendas e injustamente. Me he confesado de esos pecados y he vuelto a caer. Conste, sin embargo, que yo nunca he sido el primero en hacer mal a nadie.

—Pero ha sido Vd. juez en causa propia.

—¿Y a quién recurría yo?

—Siempre será mala la venganza. ¿A dónde iríamos a parar por ese camino, hijo mío?

—A donde ya estamos, puesto que el mundo se venga. Le ley de Cristo no ha tenido eficacia alguna, ni ¿cómo había de tenerla? Dios, que es misericordioso hasta lo infinito, castiga con el fuego hasta las palabras ociosas. Tan eterno es el infierno para un asesino, como para el que comió carne en viernes de cuaresma. Para la ira divina no hay prescripción. El justo pasará aunque sea un momento en el purgatorio por la palabra ociosa y pronunciada cincuenta años antes y esté olvidada.

Allí todo se paga y hasta los pecados de los padres se castigan en los hijos inocentes hasta la cuarta generación. ¡Qué absurdo! Todos pagamos el pecado de Adán, y el diablo no ha sido ni será perdonado, como no lo será Judas, que contribuyó a la humana redención, ni lo serán los moros que murieron sin tener noticia de Cristo, aunque sean justos, según la ley de Mahoma, única que sabían.

—Dios, amigo mío, es árbitro de nuestra suerte, nos ha creado y es también nuestro juez. Precisamente porque castiga debemos confiarle la suerte de los que nos persiguen.

—Le diré a Vd. señor cura. Casi todos los cristianos dicen esto "aquí no me veas mal pasar, que allá no me verás penar". Y yo añado, que no me importa nada que al que me usurpa mi dinero lo metan en siete infiernos. Mejor sería que Dios con su poder le obligase a devolvérmelo y le diese un castigo aqui, para que otros escarmentaran, porque en la otra vida ya no tiene remedio lo hecho.

—Cuidado que va Vd. a dar en la herejía.

—El sentido común creo que no puede ser herético. Iba a decir a Vd. que la Iglesia también se venga y así lo dice con franqueza. Es más; pide que sus adversarios sean triturados por la diestra divina. Eso se canta en latín en las misas mayores y hace que el Estado los persiga. Este no se descuida en vengarse de los suyos, y así ahorcaban por sí y ante sí a los que cazaban en sus cotos señoriales, y embargaban hasta el último mueble de sus colonos.

—Basta, basta. Mala es la venganza, digan lo que quieran, le interrumpí metién-

dolo todo a barato, pero si se verifica a traición...

—¿Y cómo había de verificarse? ¿O es Vd. señor cura, de los que creen más noble el desafío? Yo creía que la Iglesia había renunciado ya al antiguo duelo judiciario. ¡Valiente simpleza! Mi maestro no me daba otra palmeta y un escudo para volverle las tornas, ni mi padre otro palo para defenderme, ni la justicia pone a la víctima armada de iguales armas que el verdugo. ¡No! lo que hace falta es tener razón y lógica. Estaría bueno que mi opresor después de su crimen, pudiera esgrimir sus armas contra mí, acaso menos diestro en la lucha. Eso sería igualar la justicia con la iniquidad y aún asegurar a ésta el triunfo.

Yo he visto hace años a un canalla jactarse de haber muerto en desafío al marido de una de sus conquistas. No soy yo tan necio. Mala es la venganza, pero una vez aceptada como buena, debe tener lugar de un modo, sea el que fuere, que no permita escapar al delincuente. ¿No es así como obran el mismo Dios, la Iglesia y la justicia de la tierra? Pues así he obrado yo cuando he estado seguro de que ninguno de los tres castigaría al infame que me escarneció. Ahora, que me castigue Dios si gusta.

—¿Pero qué ofensa ha recibido Vd.?

—Casi nada. El caudillo o cacique de mi pueblo sedujo a mi mujer; los agarré "in fragranti". El huyó, pero había dos testigos y entablé el proceso. Tres jueces fueron trasladados. Yo recibí anónimos y una paliza de manos de unos enmascarados. Perdí mi empleo; gasté mucho, y gracias que no he sido condenado por calumnia como quería el caudillo. Hasta los testigos han sufrido su influencia. ¿A quién recurrir? Ni la Iglesia, ni el Estado, ni la sociedad me hubieran atendido. Mi mujer murió de vergüenza. ¿Quiere Vd. que siguiendo la máxima evangélica que dice" al que te roba la túnica dale la capa" y que hubiese también entregado al caudillo mi hija?

Dejé pasar tiempo. Salí del pueblo peró volví. Aceché a mi enemigo y de un tiro le dejé como he dicho antes. Curó, pero sabiendo sus gustos, busqué una mujer perdida; le pagué bien; ella simuló pretender la influencia del poderoso tuerto para un asunto. El le pidió... lo que ella podía darle, y hoy agoniza de una enfermedad asquerosa. Su mujer lo ha sabido y lo ha abandonado; sus hijos le desprecian.

Esta es mi obra. Ahora si Dios quiere perdonarme, me es igual; yo mismo me perdono.

Pero diga Vd. Quisiera yo ver en mi lugar a los obispos, los curas y los frailes y a todos los que pasan por santos. Dígase lo que se quiera, la venganza con justicia es placer divino.

Vuelvo a repetir lo que he dicho antes; esto es, que yo nunca he sido el primero en perjudicar a nadie. Y he castigado como he podido a los que me han hecho daño injustamente porque tengo derecho a ello como hombre, y además, para nivelar en lo posible la balanza de la Justicia de las Leyes de la Naturaleza. Ahora espero su reprensión y su fallo, pues no tengo más pecados.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Mi fallo no tiene aquí importancia; pero, ¿no es verdad que si los inícuos supieran que sus víctimas, podrían ser como este penitente, andarían con pies de plomo antes de cometer abusos?

Constancio Miralta
(Presbítero)



Una nube pasó por los ojos de la Abadessa de venganza al notar que Pedro poco le importaba del vástago próximo a llegar por y gracia del espíritu santo....

## La propina

Henos aquí, frente a una lucha moral que tiende a perpetuarse, anulando la personalidad a su elemental derecho y que es necesario combatir a todo trance.

Una gran cantidad de trabajadores, viven a merced de esa dádiva deshonrosa que rebaja el nivel moral del que la dá y del que la recibe y sin que siquiera se beneficie el amo que tiene dicho sistema implantado en su casa.

Observemos que todos los que aceptan propinas, ganan un sueldo irrisorio, y con él han de sostener su hogar.

Es mozo de café, es peluquero y tiene relacin con el público?

Veamos entonces a ese señor público que va a consumir en un establecimiento cualquiera. Entra con aires intempestivos de César. Arrogante, desafiador, y con el entrecejo fruncido, dirigiendo la vista con infulas autoritarias se dirige al personal y lo mismo que en el prostíbulo, tiene sus preferencias, sus costumbres, sus caprichos. Si es alto, bajo, grueso, delgado, hermoso, feo, etc, etc., si va bien o mal vestido, si se sonríe, o si es serio; por fin se decide y... A ver mozo! ... ven para acá tú... Hay que tener presente que ese "mozo" y ese "tú", no son, no pueden ser manifestaciones de camaradería, puesto que ha ser posible, nunca se han visto, pero no inhibe al señor "público" ese a que se considere superior a su servidor. Para eso tiene él la cartera y "dá buena propina"... para que como perros al menor gesto agachen las orejas, pongan el rabo entre las piernas y dóciles, obedientes, sumisos acudan para servir al amo!

La lucha intestina que trae la selección del público, la cantidad que dá de propina, es la causa fatal de la desorganización, de enconos y hasta de peleas que si no llegan a extremos, es porque la resignación cristiana tiene atrofiadas las fibras que enriquecen el valor personal.

Nos jactamos entre los nuestros de tener tal o cual cliente, que da tanta y cuanta propina! con todo eso nuestra situación después de tanto trabajar y de tanto sufrir es tan pobre como antes.

¿Y que dicen de la importancia de las cosas, de acuerdo con las propinas que se sacan?

Así es como se ve a los obreros, que parecen que hubiesen firmado contrato de matrimonio; años y más años sufren el despotismo, la iniquidad, la explotación...! y su propia miseria y la de los suyos!... porque la casa es ¡"buena"!

Cuando se piensa que vivimos en el siglo de los aeroplanos, en el siglo de la Revolución Social y vemos al ser humano sometido a las más arcáicas costumbres; sufrimos el consiguiente contraste.

Es doloroso, muy doloroso pensar que el sustento diario ha de ganarse a fuerza de humillaciones y bajezas que envilecen al hombre, y más doloroso aún cuando pensamos que los amos, el público, con aires de satisfecho goza de ver a su servicio personas sin carácter, sin dignidad... Todo esto contribuye, naturalmente, al estancamiento moral de los hombres que sufren este sistema odioso.

La exigüidad del salario, la inseguridad de las propinas, mantienen un estado de ánimo en tensión nerviosa, la neurosis se apodera del hombre que consciente de su valer, en su capacidad de trabajador y en su capacidad de hombre tiene que sujetarse a ese régimen de inseguridad y de insuficiencia. Inseguridad, porque nunca saben cuánto van a ganar; insuficiencia, porque nunca alcanza a ganar lo que necesita.

¿Cuál es el camino que debe seguir? Una inmensa multitud se entrega al vicio del juego, y en sus diversas manifestaciones, es de efectos contraproducientes para los efectos que el jugador persigue. Creyendo que con el juego se consigue la felicidad o que por lo menos mejora su situación económica, obtiene todo lo contrario: la ruina económica, el desprestigio moral y la destrucción de los hogares, en donde nuestras mujeres y nuestros niños se debaten en la miseria y la orfandad... ¡llorando las culpas de sus padres!

Del vicio, de la degeneración moral, a la enfermedad física o la cárcel, hay un solo paso. A ellas se va fácilmente y a su pesar cuando se pretende por estos medios mejorar la situación.

¿Cómo permitir que los trabajadores persistan en su camino de degeneración? Por eso es que las organizaciones gremiales únicos órganos que sirven los intereses del proletariado, mantienen latentes un estado de agitación, que al mismo tiempo que sirven para que la burguesía se detenga en su afán de lucro es para que los trabajadores adquieran el conocimiento del valor que representan en el consorcio social.

Pero si observamos a las sociedades gremiales que congregan a los obreros que viven de la propina, nuestro juicio duda, de si tratarlo con severidad, o de si sobreponerse a todos los defectos y tratos con benignidad.

Sin embargo, para vergüenza y escarnio de la clase trabajadora, en su seno existe una considerable cantidad de asociados que por el hecho de recibir la propina, son la rémora de esa misma organización.

El hábito adquirido por esa degenerativa costumbre, nos coloca en el término medio de los dos factores en lucha. No somos productores, ni servimos ninguna rama de imprescindible necesidad, ni somos burgueses.

Somos el paragolpe, o mejor aún, la pelota de fott-ball.

Sufrimos los golpes y contra los golpes que en esa contienda se propinan los enemigos entre sí, inconcebible en los tiempos que estamos.

Es conveniente que los muchos inteligentes y activos hagan una intensa obra de educación moral y gremial para evitar el estancamiento o la degeneración del gremialismo.

No están solamente fuera y en otros los males que impiden el paso progresivo de los pueblos, están dentro y en nosotros mismos. Miremos en el espejo de la realidad, para percatarnos que para enseñar, primero es necesario aprender y "para destruir" hay que tener la capacidad de crear.

La propina, es necesario combatirla por todos los medios directos o indirectos. Debemos pues ya, aprender a ganarnos la vida decentemente.

Los trabajadores, los hombres que en su trabajo necesitan por razón de vida someterse a esa afrenta, han de disciplinarse dentro de sus respectivas federaciones o sindicatos y combatir con tesón todas aquellas costumbres nocivas y que envilecen al hombre.

Trabajen, trabajemos todos, como sabemos y podemos para que la propina desaparezca y elevemos la condición moral de todos los federados esclavizados voluntariamente al ogro burgués a cambio de ejercer encadenados la mendicidad recibiendo al igual que la limosna la "propina".

X.

---

Los dos enemigos del hombre social son Dios y la propiedad.

Por aquel se respeta esta. Por el temor persiste la iniquidad. Los ministros del primero que defienden la segunda, benefician del temor y del provecho.

Para organizar una nueva sociedad hay que prescindir de la propiedad y del Ser Supremo. Dado el caso de que éste existiera no nos habrá de castigar por haber dudado de una existencia que jamás se ha revelado de un modo fehaciente.

Pedro Fouillé.

X

Si en ese portal oscuro
No quiere entrar el jumento,
Pónle un hábito de fraile
Y se colará al momento.

X

## Es un tío con todas sus barbas

En éste pueblo laborioso de Allen (como en todas partes donde se explota a los trabajadores) hay también de esas sabandijas y necios que se ponen en contra de la falanje de los que tienen conciencia y saben también atemorizar a ese rebaño de corderos que malamente pastorizan en su campo o ajeno y mal descansar en sus corrales.

Aquí tenemos a un tal Emilio Ginés, administrador en el establecimiento del criminal explotador M. P. Lorondo, cuyo pastor también se impone a que ningún trabajador organizado entre en su rodeo a perturbarle la majada de carneros lanudos que tiene explotándolos en su cabaña.

Vean como será éste animalito que dice, que el primero que vea en su campo pegar un manifiesto, o distribuir un cartel de propaganda libertaria, le pega un tiro. ¡Pobre imbécil que no ha aprendido a leer y comprender todavía el significado que contienen esos carteles que hoy los hacemos reproducir ¡Porqué vienen de los hombres de más dignidad y conciencia que todos los vampiros que existen en la sociedad presente, los que con sus mañas de caudillos, quieren tener al pueblo en la ignorancia.

Pues bien, compañeros. Ya sabéis lo que es ese malón. Guardémonos de pegar manifiestos en su campo, y cuando menos lo crea ese tipo, le pegaremos a él uno en el "siete" para que sin darse cuenta haga también propaganda.

Y eso que dice de pegar tiros tengámoslo presente, que las buenas obras se pagan con otras obras mejores, pues por esas malevadas, no hay que perder ánimo, que si nos sale a torear, ya le daremos carnada para que muerda.

De mi parte, no cesaré de ponerle carteles a ese "tío de barbas"

Rogelio Dinamita.

Allen (F. C. S.) Agosto de 1922.

## DE PEIRANO

Compañero:

Julio J. Centenari. Salud:

En vista que ya no se puede tolerar ni mucho menos quedarse callado, le mando la siguiente noticia, para ver si es justa o no de publicarse. Yo creo será justo porque lo que pasa aquí no pasa en ninguna parte y si pasa es porque hay compañeros que se callan haciéndose cómplices con los que explotan a la humanidad.

Aquí hay una escuela llamada nacional donde se instruyen la mayoría de los niños pobres, se les da matrícula gratis y útiles necesarios, pero se les explota vergonzosamente, sacándoles tal vez los únicos centavos que tienen para comprarse pan o los alimentos más necesarios. Una vez se les pide para comprar tinta, siendo que el llamado Gobierno se compadece de los niños pobres. Días pasados se hizo otra colecta para comprar cal para blanquear el salón, ¡hasta dónde llega la dignidad de esas educadoras con los pobres niños inocentes! no se compadecen ni de los inocentes, lo que quieren ellas es explotar cobardemente al que caiga en sus manos. Desearía dé a la publicidad algo al respecto. Saluda cordialmente:

Corresponsal.

## VERDADES

La Biblia nos habla ya de pueblos destruídos por el fuego de Dios. Grecia, Roma, Bizancio cuentan que en sus recintos se perdió de tal modo el sentido de ambos sexos, que el mundo parecía tener fin en la molicie y en la infecundidad. Los papas y los reyes, los jueces y los legisladores, se concertaron contra el sodomismo. Sin embargo, el sodomismo ha llegado hasta nosotros.

¿Crees aún, lector, en la eficacia del castigo? No debes creer en ella. La salud es el mejor remedio para todas las miserias del cuerpo.

Mientras la Naturaleza, que es única en todas partes, esté sometida a la moral de los clericales, se trocarán los sexos y se prepararán para la inversión. Libertad y naturaleza; hierro en las venas y sol en la piel; he aquí el remedio contra la miseria física y moral a la vuelta de pocas generaciones.

Con cada gramo de energía vital que, por una u otra causa, se va del hombre, recibe enorme pérdida la intensidad de su dicha.

Con cada gramo de fuerza que pierde la pasión del hombre por la mujer y la de la mujer por el hombre, recibe gran quebranto la felicidad sobre la tierra.

Se me citarán artistas que perdieron la noción de su sexo; más nadie me citará genios del arte que la hayan perdido; porque las grandes concepciones artísticas, sin base de amor, son tan imposibles como la vida sin oxígeno.

¡Arriba los hombres! Es preciso oponer fuerza a esta debilidad reinante; ánimo al desaliento que avanza; sexo fuerte y bien definido a las aficiones de los que no saben a cuál de los dos géneros pertenecen.

¡Mujeres, a defenderse! ¡Gritad: Hacen falta hombres! ¡Mujeres, reclamad respecto para vuestra voluntad y amor para vuestras formas! Hacedlo si queréis que en el mundo persista la alegría!.

Federico Urales.

### SONETO

Cuanto vende adultera y falsifica,
en la medida y en el peso roba,
larga moneda falsa a quien se emboba,
y la cuenta al lado centuplica;
Resta, si da; si pide, multiplica;
tiene menos conciencia que su escoba,
y, al retirarse del comercio adoba
una quiebra, y a Dios le crucifica.
Es vocero en revueltas y asonadas,
llama pillos, granujas y bribones
a personas pacíficas y honradas;
triunfa después en unas elecciones,
y llega hasta el poder por las jornadas
que han seguido, antes que él, otros ladrones.

Micente Colorado

### TENDENCIOSA ... ... ...

A los difamadores de la Biblioteca Popular Florentino Ameghino de Maza. F. C. P.

Individuos sin conciencia te llaman "Tendenciosa" individuos que se esconden en las sombras como el buho y no son capaces de hablar frente a frente porque saben que los tendenciosos son ellos.

Quisieran que los hijos del pueblo ignoraran lo que es una Biblioteca para así ellos tenerlos sumidos entre el más grande oscurantismo, para ser dueños de sus vidas y sumirlos en la más grande esclavitud, después de haber satisfecho sus instintos bestiales con nuestras propias hermanas y esposas, para luego venderlas al mejor postor, para reproducción de seres humanos en sus feudos y latifundios.

Pero las bibliotecas quieren que los seres humanos se instruyan y no sean ignorantes de la verdad para así hacer frente a todos los individuos sin conciencia y ponerles un dique a su maldad sin límites.

Te llaman "Tendenciosa". Porque saben que las bibliotecas no conocen fronteras, ellas solo hacen obra cultural y humanitaria y que no enseñan aborrecer a ningún ser humano que haya nacido en país que no sea el de ella. Al contrario ellas abren sus puertas a todos sin distinción de razas, color o religión.

Los que te llaman "tendenciosa", su papel es hacer aborrecer al extranjero para perpetuar las guerras fratricidas, y el exterminio de seres inocentes, sumir a las madres, hermanas, esposas e hijas en la mayor desesperación y ver al ser de sus propias entrañas despedazado por la metralla en los campos de batalla, por estos individuos sin conciencia que te llaman "tendenciosa". Es triste y vergonzoso saber que muchas madres enseñan a sus hijos a aborrecer las bibliotecas cómo si estas fueran un antro de corrupción. Desechad estas ideas; las bibliotecas son los templos de la cultura y la civilización en ellas no se enseña a odiar, sino amar.

Madres si quereis que vuestros hijos sean hombres libres debeis de conducirlos vosotras mismas a las bibliotecas, estas sólo les enseñaran a odiar y aborrecer el alcohol y amar y respetar a la humanidad.

José Nolla Partagás.

### MI TAPERA

Entre los pastos tirada
como una prenda perdida
y en el silencio escondida
como caricia robada,
completamente rodeada
por el cardo y la flechilla
que como larga golilla
van bajando a la ladera
está una triste tapera
descansando en la cuchilla.

Allí en ese suelo fué
donde mi rancho se alzaba,
donde contento jugaba,
donde a vivir empecé,
donde cantando ensillé
mil veces el pingo mío,
en esas horas de frío
en que la montaña llora,
cuando se moja la aurora
con el vapor del rocío.

Donde mi vida pasaba
entre goces verdaderos,
donde en los años primeros
satisfecho retozaba,
donde el ombú conversaba
con la calandria cantora,
donde noche seductora
cuidó el sueño de mi cuna
con un beso de la luna
sobre el techo de totora.

Donde resurgen valientes,
mezcladas con los terrones,
las rosadas ilusiones
de mis horas inocentes,
donde delirios fervientes
brotar a millares vi,
donde palpitar sentí
llenas de afecto profundo,
cosas chicas para el mundo
pero grandes para mí.

Donde el aire perfumado
está de risas escrito,
y donde en cada pastito
hay un recuerdo clavado;
tapera que mi pasado
con colores de amapola
entusiasmada enarbola,
y que siempre que la miro
dejo sobre ella un suspiro
para que no esté tan sola.

Elías Regules.

## Inquisición modesta

Los habitantes del barrio llamado de los jesuitas en Gijón venían hacía noches alarmados por los ayes y lamentos que oían.

El día 29 del pasado acercóse un grupo al asilo de mujeres abandonadas que está a cargo de unas monjas, y se convencieron de que los lamentos eran de mujer y salían del sótano de aquél edificio.

Dirigiéronse algunas personas a la portería, y la monja que las recibió, mandólas a freir espárragos; ellas, indignadas ante aquel recibimiento, apedrearon la fachada principal del asilo.

Acudieron unos guardias municipales, y al enterarse de lo que ocurría, uno de ellos llamó a la portería, y la monja lo recibió poco menos que a mordiscos. "Aquí —le dijo— no se maltrata a nadie a lo más se castiga". Y después de increpar rabaneramente al guardia, cerró furiosa la puerta. Las autoridades a pesar de lo ocurrido, no han tomado cartas en el asunto. ¿Para qué? Ya que no podemos tener una Inquisición por todo lo alto que haya por lo menos una en cada asilo católico, donde, además de explotar a los acogidos, se les martirice brutalmente.

¡Caridad! ¡Caridad!.... ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

## Miedo

Alma con miedo, alma derrotada antes del combate, alma despreciable.

El miedo es un estremecimiento de lo vil ante lo grande.

El miedo es la vacilación en acometer a la lucha. Y el que teme la lucha no ama su ideal.

Así como el valor anida en los justos, en los justos, en los sabios y en los héroes, el miedo anida en los malvados, en los ignorantes y en los viles.

Los asesinos y los camorreros no son valientes. El valor está en la serenidad.

Doctor Grecca.

## El espíritu de la Revolución

Para que el próximo levantamiento de proletariado revista, no el carácter de una simple insurrección, sino de un trastorno formidable que marque en la historia de la Humanidad el principio de una nueva Era, de la construcción de un nuevo edificio social, cuyas líneas, cómo vaticinara Eugenio D'Ors, tengan la insuperable, definitiva perfección de la escultura griega, es necesario no sólo transformar la actual estructura económica de la sociedad, sino también sus valores espirituales.

Lo peor que podría suceder es que esn asustasen las consecuencias mismas de la revolución: "Los que hacen las revoluciones a medias — decía Saintfusk — no hacen más que cavar su propia tumba".

La revolución social sólo puede salvarse y salvar al mundo manteniendo a todo trance su carácter neta y fundamentalmente proletario; su escisión completa, absoluta, con el mundo burgués, con el pensamiento y con la civilización burguesa.

El proletario ha de irrumpir brutalmente en la sociedad capitalista, orgulloso de su robustez y de su misión trascendental.

Condición precisa de la victoria en esa formidable pugna en la cual la clase trabajadora, como dice el manifiesto comunista "no puede perder más que sus cadenas", es que ésta se desprenda de todos los prejuicios, de todas las ideas de la clase actualmente dominante.

La literatura, la ciencia, la filosofía, y las costumbres burguesas han ejercido, en efecto, en el proletariado una influencia más considerable de lo que generalmente se supone.

Este es el peso muerto que es preciso arropar por la borda, el lastre que hay que abandonar, la cizaña que es necesario destruir.

Hay que vigilar constantemente las invasiones subrepticias que la clase enemiga intenta efectuar en nuestro espíritu, en nuestra ideología.

Se vale de todos los medios y, sobre todo, de las ideas de relumbrón, de los conceptos brillantes. Libertad, Progreso. Democracia, Derecho.

De la burguesía no queremos más que los medios de producción que inde bidamente ostenta. Para crear un nuevo mundo moral, para forzar los nuevos valores espirituales, la energía desbordante de la sangre joven y ardiente de un proletario vigoroso.

A. N.

El cura — Dime, muchacho: ¿quién era la mamá de Moisés?

El muchacho — La hija de Faraón.

El cura — No, hombre, la hija de Faraón fué quien lo encontró en un cesto en el Nilo y lo salvó de las aguas.

El muchacho — Eso dijo ella...

A propósito de la anterior historieta, desde niños nos ha llamado la atención leer en la Biblia que Aarón era hermano de Moisés que fué salvado de las aguas del Nilo por la hija de Faraón y que no tenía padres conocidos. ¿Cómo hicieron para averiguar el parentésco?

# Pasos perdidos

## El carnaval santo

En realidad de verdad, para los buenos católicos, para aquellas almas de selección ante los ojos de Cristo, los días santos de ahora no son los mismos de antaño, aquellos días austeros, solemnes y divinos, en que se acendraba la más pura miel del sentimiento religioso.

Aquello que conocimos y admiramos en otras épocas ha desaparecido para cederle el campo a la gastronomía frailuna, a la beodez estúpida y canalla, a la grosera concupiscencia de la carne. En una palabra, los días de la piedad y del recogimiento sencillo y verdadero son hoy reemplazados por algo que tiene un acentuado cariz de carnaval, aun cuando me digáis que al cubilete y a la levita de punta de diamantes les pasó la moda.

Fuera del espíritu ingènuo y tímido de las gentes campesinas, de nuestros pastores y zagalas que como los de hace siglos, por los días de Navidad, aun creen ver en el Oriente la rubia y gigantesca estrella que anunció el advenimiento de Jesús, la fe es cosa distinta en el corazón de estas otras gentes de la ciudad, que beben vino, que se indigestan de pescado rancio vendido por mercaderes sin conciencia, que se visten de seda y que requiebran de amores dentro de la misma casa del Señor.... . .

Ya, al pie del crucificado, pocas, muy pocas son las pupilas que se nublan de llanto en arranques de mística ternura; pocas, muy pocas también las manos que se cruzan en el fervor de una plegaria digna del drama inmortal que provocó la sentencia de Pilatos. En cambio, junto a las rejas tras de las cuales sonríe lleno de mansedumbre y de perdón el prisionero que ha de morir entre bandoleros de la hampa judaica, muchas pupilas, muchas manos se buscan y se estrechan estremecidas de erotismo.

Las visitas a los monumentos y los grandes y apretados monumentos y los procesiones han dicho algunos sútiles observadores de Semana Santa— son un pretexto admirable para que nuestros Señoritos, los adonis de esta generación que se perfuma con pachulí y se emborracha con sifón, vayan en sus devaneos amorosos a caer de bruces sobre las gradas del Escándalo. Irresistibles cortejadores de Venus, ellos en lugar de cantarle a la Dolorosa, como acostumbran a hacerlo los mozos en Sevilla, los mozos, los buenos mozos de brava estampa chulesca y corazón romántico y creyente, cuadrándose ante la humana hembra que quieren, de mil amores y de mil copas, serían capaces de hechar a los vientos, inflando los cachetes rubicundos, una saeta como esta:

Queréme chinita,
como yo te quiero;
no seas tan ingrata,
no seas remilgá,
pìacito de cielo...

Pero, ¿acaso cuándo han dejado de sostener los hondos psicólogos del amor, aun aquellos que dicen: "Amor a Dios sobre todas las cosas", que por una bella mujer, hasta pecarse puede... "¡Amor... divino amor, alma del mundo!

Dejando a un lado la parte seria, la más seria del mundo, entro en algunas consideraciones de segundo orden. Para terminar esta crónica, cuya monotonía, solo podrá ser comparada con el ritmo destemplado de la matraca de la Catedral, me limito a dejar constancia de algunas cosas oídas entre el pasado ajetreo de los días santos. Son comentarios, hechos al márgen del cuadro que se descoloniza, que se esfuma, que decae, que ya no es...

Hablando el sábado de Pascua con algunas amigas, muy amables y muy cristianas ellas, me decían llenas de una santa sinceridad de canónigo:

Esto de la Semana Santa, entre nosotros, está dejando mucho que desear. Verdaderamente, ella decae. Ya no se ve lo que antes se veía, mucho lujo, pero también mucho fervor. ¡Qué procesiones aquellas! ¡Qué romerías llegadas de fuera! ¡Qué cosas Jesús! ¡Esas sí eran semanas de Pasión! o es que la gente anda ahora muy pobre, o ya no cree... Pero lo cierto es que todo ha cambiado, que ya no es lo mismo... ¡Todo se volvió vino y rancho podrido!

—Fíjese usted: en materia de "pasos" andamos mal. Estamos en "pasos perdidos" ¿Qué se habrán hecho nuestros buenos "pasos"? Ni se oyen ni se ven... En este año faltó el de San Pedro con el gallo, tan simbólico, tan bonito.... Faltó el de la Verónica... Faltaron otros...

Yo como buen aficionado a las cosas del toreo, a todo lo que tiene que ver con esta fecha profana, tratando de darles algún consuelo, estuve al punto de decirles:

—Todo está lejos, señoras, pero vendrá... Sé que "El Gallo" está de "paso".

Valerio Grato.



¡Pensad, gente que de mí os reís, que nuestra sagrada religión enseñó que todos hemos sido hechos a la imagen y semejanza de Dios!




Lo alcanzó en la raya

# La hora de la muerte

La hemos nombrado todos miles de veces al rezar el Avemaría; todos la hemos temido y siempre se aparece a los ojos de la humanidad como un aterrador fantasma.

Sin embargo, yo creo que si hay una hora terrible en la vida humana, no es ciertamente la de morirse; es la de tener que buscar veinte pesos que se necesitan para vivir.

La hora de vivir, necesitando de todo el mundo, la encuentro erizada de dificultades; la hora de morir me parece la más tranquila y sosegada de toda la vida humana. Para vivir, necesita el hombre hacer algo que no es de balde.

Un pensamiento que a mí me llena de alegría, es el del compromiso en que voy a poner a todos los que me rodeen cuando me muera. ¿Qué va a pasar allí? La humanidad teniendo que hacer algo, y muchas cosas, tiene sentimiento e inteligencia, cosas difíciles de adquirir: para morirse, no se necesita más que exhalar el último suspiro.

El hombre, que vive se encuentra atajado en todos los caminos por la brutal necesidad del dinero, y sin dinero, no puede ni aun ser santo. Marcharse, del mundo, es el primer momento en que al hombre se le permite pensar completamente gratis. Es decir, las cataratas del Niágara obligadas a detener su carrera vertiginosa y volverse hacia arrriba.

Y ello no habrá más remedio: allí tiene que venir una mortaja, unas parihuelas, un hombre o dos que carguen conmigo, un hoyo y una porción de paletadas de tierra, ¡completamente de balde! ¡Sin la más remota esperanza de cobrarme un centavo! ¡Qué fácil es morirse!

Esto, créanlo ustedes, es en todas las escuelas, en todas las religiones, en todas las filosofías.

En la cristiana, se nos habla de un juicio tremebundo, que se ha de seguir inmediatamente después de la muerte y en que el Juez será el mismo Dios.

¡Con valiente cuidado nos puede tener! El juez es nuestro padre, y padre enamorado de nosotros; y creo que no hay nadie que, si al comparecer a un tribunal supiera que era su padre el que iba a juzgarle, y sin tener que dar cuenta a nadie de sus determinaciones, no se sintiera completamente tranquilo y feliz y esperando.

Es que no hay otra vida, os dirán los libre pensadores. ¿No? Pues mejor. Entonces la muerte es una siesta en que no viene la enfadosa campana que despierta al fraile y al colegial, la corneta que interrumpe el sueño del soldado; el chiquillo que llora, la criada que canta, la columna de platos que se estrella. ¡Una siesta eterna, sin calor, ni frío, ni pulgas ni pesadillas! No puede darse nada más delicioso.

La muerte, al fin y al cabo, no es más que la barrera después de la lidia de un toro de mucho cuidado. Las cornadas del hambre, de las enfermedades, de las desgracias, de las ingratitudes, las de la vida. ¿Nos morimos? Hemos alcanzado la barrera: ya no hay cornada posible.

Alguién dirá que el momento de la muerte debe ser desagradable. No lo creo. Los hombres se mueren sin saber lo que les pasa, y si lo saben, siempre le viene aquello muy suave comparado con las veces que teniendo muy bien despiertas y sanas sus facultades y sensibles sus nervios, rodaron una escalera magullándose la cabeza, vieron morir a sus hijos, o se tuvieron que pasar un día sin comer.

¿Pues cómo el supremo castigo que se le impone a un criminal es la muerte? Porque no tenemos sentido común o si lo tenemos, somos completamente ateos y materialistas.

¿Tú has cometido un crimen espantoso? se le dice al criminal. ¿Sí? Pues yo en veinticuatro horas te envío al cielo, porque te administro los sacramentos y luego te mato: supremo castigo entre los cristianos: mandarle a uno a ver a su padre celestial.

Hay en esto contradicciones deliciosas.

Se le va de casa a un padre su hijo para ganar en América doce mil pesos de sueldo al año, y se queda tan contento. Se le va al cielo a ver a Dios, y no tiene límites su dolor y su desesperación.

Entran los religiosos en el convento diciendo que lo hacen para ganar el cielo: les da una pulmonía que prometе meterlos allá de sopetón, y vengan médicos y potingues y sacrificios para seguir un poco más en la tierra.

¿Qué es esto? Es que, o la naturaleza humana es atea y prácticamente no cree en la otra vida, o la religión tiene un interés especial en estarnos siempre metiendo miedo con la muerte, como con el coco.

Gil Blas de Santillana.

# Estos polvos, traen estos lodos

La celebración de la última Semana Santa ha demostrado, con fuerza que ni los ciegos podrán negar, a que extremos ha decaído el sentimiento religioso del país.

El esplendor de las antiguas procesiones y festividades aparece hoy acompañado por el hálito frío de la más cruda indiferencia. Salvo la romería de ingenuos campesinos que antes que la piedad vienen a satisfacer a la urbe su curiosidad insaciable, la concurrencia a los actos religiosos fué de una pobreza que hubiera envidiado Cristo.

Es evidente que el pueblo empieza a darse cuenta de que ese pueblo politiquero y apasionado demanda un correctivo enérgico, y por eso comienza a abandonarlo.

Sólo las funciones nocturnas se vieron frecuentadas; pero es muy explicable: tomándolas los lechuginos como sabrosas saturnales, en las que sus manos inquietas se hicieron revelar deliciosos secretos entre los apretujones de los templos, atestados de gente sudorosas en cuyos ojos destellaban la luz de violentos ardores.

Ningún padre de familia, que respetara el pudor de sus hijas, se atrevió a conducirlas a ese torbellino que bullía en las iglesias, lujuriante y bárbaro.

Y no fué lo peor este espectáculo, los días santos fueron escogidos por jovenzuelos que apenas abandonan el regazo materno para entregarse a todo género de excesos alcohólicos y de torpes concupiscencias.

Nunca, en ninguna otra época, se había visto tan ofendida la moral como en estos días sagrados a la rememoración entrañable de el fundador de una moral que se va convirtiendo en palabra vana.

He aquí los frutos de la perversión del sentimiento religioso de que es responsable el Clero.



**EL "PELUDO" SALE LOS MARTES Y SABADOS, LÉALO**

## " El viático " en España

En España existe una costumbre religiosa, a la cual suelen ocurrir los que se van al otro mundo encomendados a Dios. Pues este "viático", se compone de cinco; tres "pollerudos", dos niños y además un guía; los niños, que hacen de monaguillos cargando con los faroles, éstos manejados por el clero y por la educación fatal que suelen dar muchos padres a sus hijos, sin pensar el gran error que cometen con los mismos.

Y bien. Cuando yo vivía en Madrid, (España), veía esto constantemente, y sentía una campanilla que de vez en cuando tocaba: ¡tilín... tin, tilín, tilín tín...!; campanilla que llevaba el guía, y a alguno de la familia, para más burla del pueblo, e inclusive del Dios embustero, llevando también — como de costumbre — su "perrada", también santa; en totalidad parece un carro de la basura de los que allá se usan; yo me preguntaba, ¿qué será esto? ¿a dónde irán? La ignorancia era conmigo y la curiosidad me obligó a seguir hasta donde iban esos "pollerudos" del hábito carnavalesco; y vi que se introdujeron en un hogar bastante pobre, y era que el cabeza de familia se encontraba en sus últimos momentos de existencia, y como mi curiosidad era grande, me introduje yo también a la casa del moribundo y pregunté a un hombre que por su semblante característico, parecía ser de la desdichada familia: ¿a qué vienen esos curas? y me contestó: ¡calla! hijo, ¡calla! Yo te lo diré — mientras yo observaba que uno de los poll... sostenía ciertas porfías con la mujer — y el hombre me narró su cristianidad ignorante: "Estos son nuestros padres que vienen en nombre de Dios, — ¿para qué? — le pregunto. — Para darle la Santa Extremaunción a este discípulo de Dios, para que suba al cielo". Claro, yo entonces tenía 8 años (esto fué en el año 1908) y no comprendía. La ignorancia podía conmigo, pero sí recuerdo bien que uno de los "pollerudos" preguntaba a la mujer: ¿Rezó su santo esposo a Dios antes y después de enfermarse? — Nunca puse atención, pero yo siempre recé. Entonces el "pollerudo" le terminó diciendo: que como no rezó, o al menos dudaba, que se podía arreglar fácil. — ¿Y cómo?, preguntó la mujer. — Dando 15 pesetas para rezar a las ánimas benditas, y a Dios infinito sobre todas las... para que su santo esposo pueda ir al cielo en el caso de que Dios le lleve — y estaba agonizando, figúrense. — Entonces la mujer le dijo que no tenía dinero, y el "polle...", le dijo que si no daba ese dinero que se iba, y mientras los vecinos se miraban unos a los otros, como dándose a comprender que era un papel vergonzoso el que estaba haciendo aquel bandido, entonces como la mujer no podía dar la cantidad exigida, se fué el cencerro y toda su cuadrilla camino de la Iglesia prostitucional

Ya pueden darse una idea, compañeros, del cuadro que en aquel mísero hogar se producía: el discípulo de la Inquisición pidiendo dinero, la mujer no tenía, y los pequeñuelos llorando porque su padre se iba al mundo donde todos iremos, y diciendo: ¡mamá, pan! ¡mamá, tengo frío! pues como los niños estaban todo rotos no era extraño.

Ahora yo pregunto: ¿¿Hay Dios? ¿Es posible que exista un hombre, el cual dicen que es omnipotente y no deja aproximar el mal? No, no es verdad; Dios no existe, porque si existiera, ¿no merecería la muerte un vampiro ensotanado? Yo creo que sí; y como nosotros — yo al menos — no creo en ese Dios mentido tenemos un deber que cumplir desde ahora, que empezamos a luchar por la libertad, por abolir la explotación del hombre por el hombre. Debemos también luchar contra toda la canallesca clericalla, que se quiere apoderar de los seres que no comprenden, — aunque yo, camaradas no sé mucho, porque mi educación fué voluntaria, debido a que no tenía quien me enseñara — y para evitar esto — según yo pienso — todos los compañeros de conciencia, no deben de enseñar a sus hijos lecturas religiosas, ni propagar las mismas; propagar la educación moderna racionalista, anti-clerical y anti-estatal, libre de todo prejuicio, y beneficiosa para el futuro; y para eso, compañeros, hay remedio. Aquí en Rosario existen escuelas de educación racionalista, donde podéis llevar a vuestros hijos, a aprender el camino de la verdad, que es la hermosa Anarquía. Así pues, camaradas, tenemos un ejemplo en los nefastos y sinvergüenzas que son todos los que están incumpliendo lo que Dios dijo: "Hacer bien al que podáis, sin distinción ni interés, y cumpliréis con vuestro deber"; pero este bandido, como no le dieran las 15 pesetas, se burló de Dios y de la Biblia. Desde entonces aquella mujer no volvió a mandar más a sus hijos a la Escuela "Pía" — nombre con que se denomina a un colegio de asesinos y cómplices, sito en la calle Mesón de Paredes, allá en Madrid, donde ocurrió un caso que en otro número escribiré — convenciéndose ésta que por la plata había Dios en Madrid. Y para terminar, camaradas lo que pensemos dentro de la lucha, debemos exponerlo en estas columnas de "El Peludo", y así poco a poco, llegaremos al gran día de redención humana, donde estaremos libres de toda esclavitud que nos agobia en el presente, sin razón que lo justifique.

Entonces, propaguemos la educación Moderna Racionalista, propaguemos y ayudemos a "El Peludo" con 1|2 jornal para que tenga vida y siga cantando la cartilla a esta turba clerical, y hay que empezar a ayudarlo: ahí va el mío, pesos 2.50, 1|2 jornal de 5 pesos que gano por día, y haciendo todos así, "El Peludo" tendrá vida; y entonces podremos gritar: ¡Abajo el clero, el capital y el Estado!

¡Viva "El Peludo!
¡Viva la Anarquía!
Saludos fraternales

**José Bernabé.**




## LOS FARSANTES

Los que pretenden tener moral, fomentan aun más la corrupción, y siembran más miseria en los pueblos; y aquí en este pueblo que sólo faltaba la iglesia, antro de corrupción, no solamente por representar ella en sí uno de los símbolos de esta sociedad arcaica y que para vergüenza de la humanidad se ve en los pueblos; desafiando al progreso, negándolo con la farsante religión, dogma tan pernicioso, que mata el espíritu evolutivo y trae como consecuencia el atrofiamiento de los cerebros. ¡Pero no, hombre! si aquí también hay esa cueva a donde se va a meter uno de esos desalmados cucarachas, nos vendrá a confesar a toda una majada de beatas y también a sembrar a manos llenas las indulgencias; pero, siempre que paguen, y así es como hacen religión; y lo más excepcional del caso no es que haya iglesia; pero, me dirán: ¿qué es pues? Es que se esquilma al pueblo, sacándole los centavos por medio de rifas y bailes a beneficio de esta madre iglesia; pero, madre para los idiotas; puntal para los burgueses, sostén del Estado y vergüenza de la humanidad, y en una palabra, el puntal más firme que han tenido burgueses y gobiernos para someter a los pueblos y tenerlos atados al carro de la explotación y sometidos a una espantosa miseria, no solamente material sino que también moral; pero la crema, o sea la escoria humana en vez de burguesía, le conviene pues así tiene un aliado más, que esquilme más al pueblo. ¡Oh, pueblo imbécil! ¿cuando sacudirás airado tu soberana melena, despertando así del eterno sueño en que te han tenido estos fariseos? Pero no puede ser que los pueblos consientan más esta calamidad, estos atorrantes seres inútiles en la tierra; y ¡pensar que aquí pronto vamos a tener que sufrir la repugnante presencia de un fantoche que se titula ministro de Dios! Pero ya la Revolución Social, la amorosa y justiciera anarquía está llamando a la puerta, y por eso los parásitos buscan a estos judas despavoridos, aterrorizados de su nefasta obra dan los últimos manotones de ahogados; pero es inútil; el sol hermoso y acariciador de la anarquía brillará esplendoroso, barriendo con tanta infamia, sepultando bajo los escombros de esta vieja y miserable sociedad todo lo inútil, para implantar la verdadera igualdad y la Justicia. Esto sólo será implantando el Comunismo anárquico.

**Corresponsal.**

## Ocurrencias simplistas

En último caso se podría admitir que sobreviven espíritus como los de Sócrates, Aristóteles, Copérnico, Galileo, Newton, Pasteur y uno que otro espíritu más. Aquellos selectos espíritus hallarían quizás conque entretenerse e interesarse en el más allá, sino para la eternidad, a lo menos para un buen tiempo. Espíritus así ejemplares, continuarían dedicándose, cual lo hicieron en este terrestre "séjour", en obras dignas de seres verdaderamente espirituales. Es innegable, aunque no en sentido tan intangible, la inmortalidad de aquellos arquetipos espirituales cuyas exteriorizaciones se transmitieron a través de los siglos, los milenarios, y aun hallan eco y están en comunicación con las generaciones actuales. ¿Pero acaso esta perspectiva de conservarse, sólo en espíritu, como puro espíritu, puede ser abrigada y ser grata a cualquiera, a todos? Siquiera estuviera acompañada de la conservación de algún sentido el sentido por el cual cada uno halló más atractivos en esta vida, ya que para la mayoría de las personas las actividades espirituales no constituyen lo esencial de su ser, siendo así que al sobrevivir esta turba de espíritus estrechos, limitados, impotentes, cuyo breve paso por este valle de lágrimas carece de objetivo, se perpetuaría eternamente lo que había de más deleznable, mediocre e ínfimo en determinados seres.

Si el humano espíritu es inmortal, forzoso es admitir que habrá sobrevivido el de nuestros antepasados de los tiempos prehistóricos que vivían en cavernas, y, si no nos abusamos, tanto participaban de la bestia como del hombre. Así mismo sobrevivirían los espíritus de los antropófagos (no me refiero a los que devoran periódicamente a su salvador) aun más numerosos de lo que se cree.

Si se tiene en cuenta con Schopenhauer, la inmutabilidad del espíritu de cada individuo, podemos imaginarnos lo que sería aquel reino invisible y silencioso donde se aglomerarían espíritus tan distintos... ¡Todo menos que armonía! ¡Ya habrían acabado con el silencio y la invisibilidad!

**Teodoro Laurent.**

Avellaneda, Agosto de 1922.

## RETRATO DEL CLERO

Son los cuervos clericales
Unos mónstruos infernales,
Sus caras estrafalarias,
Atroces, patibularias.

Fingiéndose desgraciados,
Muchos andan remendados,
Y emplean hasta la argucia
De llevar sotana sucia.

Producen con alborotos
Pestes, guerras, terremotos,
Y están hundiendo al mundo
En el caos más profundo.

Para vivir en el ocio
Ejercen el sacerdocio;
Y en suntuosos bodegones
Se dan grandes atracones.

**G .Webster.**